

EL PATRIOTA COMPOSTELANO,

MARTES 1.º DE SETIEMBRE DE 1811.

Cádiz 30 de Julio.

El Doctor Rovira escribe desde Peñíscola, que apesar de la pérdida de Tarragona, no se deba esperar menos del valor y constancia de los catalanes. Lo mismo escribe desde Mataró el General Lacy, celebrando la firme resolucion de aquellos naturales de resistir á su enemigo, y perecer ántes que sucumbir. Parece que se fortificará un punto de la costa de Cataluña, que sirva de apoyo, y á la comunicacion del principado.

Existiendo prevenciones en el Rio de la Plata contra el General Elio, el Consejo de Regencia se ha servido llamarle á la península, relevándole del empleo de virey, y encargando el gobierno y mando, de las armas en aquellas provincias al General Vigodet, nombrado anteriormente Capitan general de Chile.

Hemos visto cartas de un General español, prisionero en Francia, sus fechas 22 de Mayo y 3 de Junio, en las que habla de los rumores que allí corren de un rompimiento con la Rusia, añadiendo que se decia estar nombrado Murat generalísimo de las tropas que deben emplearse contra aquella potencia. Los géneros ultramarinos escasean de tal manera, que en el lugar de su residencia valia el azúcar inferior á mas de 25 francos. (20 rs. cada libra).

Recuerdo de un militar á sus hermanos.

Tristísima cosa es, por cierto, que entre tantos escritores como en el día se han dedicado á la noble tarea de ilustrar á la Nacion, apenas haya alguno que dexee de emplear para excitar nuestra emulacion, medios absolutamente opuestos

á los que serian necesarios.—Despues de habernos hecho la injusticia de querernos sujetar á xefes y oficiales extrangeros, suponiéndonos buenos solo para obedecer, negándonos todas las qualidades del mando, y queriéndonos conducir del modo que á tropas mercenarias por medio de la férula del terror, sin contar para nada con el temple heróico de nuestras almas, parece no se pierde ocasion de humillar nuestros caudillos, atribuyendo á Generales extraños todas nuestras operaciones que llevan algun viso de concierto, dando curso á toda preocupacion en el juicio de los sucesos, y asegurando, por ciertas, cosas que tal vez jamas se pensaron. Añádese á esto el decir de algunos viles, que sin conocer otra medida que la ruindad de su alma, ni llevar otro fin que el de su propio interés, creen atraerse la benevolencia de una Nacion generosa deprimiéndonos para ensancharla, como sino le bastase la gloria de que se cubre continuamente, y necesitase para su corona de laureles agenos. ¡O mengua del honor! ¿Qué sentirían los capitanes de la antigua España, si viesen que á sus hijos se les declaraba incapaces de seguir sus gloriosas huellas, é indignos de aumentar la lista de los que dirigieron la conquista de dos mundos? ¡Españoles! Vuestros hermanos militares os hablan con lágrimas de dolor y de vergüenza. ¿Podeis olvidar que á los sacrificios generales que como ciudadanos hacemos, añadimos el de nuestra tranquilidad y de todas nuestras inclinaciones; que renunciamos á toda idea de felicidad doméstica; que nuestra vida no es vida; y que al fin derramamos á todo costo toda nuestra sangre en defensa de la patria? Si presenciáseis las escenas terribles que nosotros, los heróicos hechos que perecen con sus autores, la fuerza, la grandeza de alma que sin cesar desplagan muchos de nosotros; la constancia con que sufrimos las penalidades mas terribles; bien pronto, no lo dudo de vuestra nobleza, bien pronto mudaríais de parecer.—El oficial moribundo que al espirar exclama *que muere contento por ver ganada una acción* (1); el que abandonado á la muerte recuer-

(1) D. Emeterio Velarde, natural de Santander, oficial del Estado mayor, herido mortalmente en la batalla de la Albuhera, preguntaba con ansia, sin cesar, ¿si la acción se habia ganado? Co-

da y entrego papeles interesantes à sus compañeros enternecidos, para que los enemigos no se aprovechen de ellos, (2) los heridos sufriendo sin quejarse la privacion absoluta de socorros que no es posible proporcionarles (3); batallones, que peleando por la primera vez reciben con admirable serenidad y hacen estrellar todo el esfuerzo de los vencedores de tantas Naciones (4): todo esto os haria olvidar los tiempos heróicos de la Grecia y de Roma, y aun de la España, y os haria ver que correspondemos à la nobilísima sangre que corre por nuestras venas; y si recordaseis que estos hechos se executan despues de tres años de una guerra de ruina, despues de tantas batallas perdidas, despues de los incalculables daños que ineptos gobiernos han hecho à la constitucion militar, yo sé, yo no dudo que nos estrechariais contra vuestro corazon, y no nos agraviariais asi. =Sobra valor, sobra esfuerzo, sobra constancia, y sobran almas de fuego capaces de dirigir estas gran-

mo le contestasen al fin que sí, exclamó: pues nada importa que yo muera... mi familia... y á pocos instantes espiró.

(2) D. Martin de Párraga, natural de Madrid y del propio cuerpo, fué herido de una bala de cañon que le arrancó parte del vientre y muslo derecho. Llevábanlo en una camilla; pero como sintiese que por momentos fallecía, suplicó le pusieran en el suelo; para que los que le llevaban volviesen á su compañía. = ~~En unos estados de fuerza~~, y entregándolos rogó ya casi por señas que cuidasen de que no cayeran en poder del enemigo. = Este héroe español habia dexado, ántes de marchar á esta campaña, todos sus bienes á su patria.

(3) Dos dias despues de la batalla se hallaban aun en las cañadas algunos heridos: quando se les recogia no manifestaban el menor desabrimento por la tardanza del socorro. La misma conformidad reynaba en los hospitales.

(4) El 4.º batallon de reales guardias Españolas compuesto de reclutas, llamado por esta razon en el cuerpo el batallon virgen, y que por la misma yo particularizo, mereció por la bizarría de su conducta que el General en xefe le diese las gracias en medio de la accion. = No fué nunca relevado, y los bizarros Gallegos, de que generalmente se componia, no hacian otra cosa que pedir á una voz cartuchos! cartuchos!

des qualidades á asegurar nuestra independencia: falta únicamente desarrollarlas y ponerlas en proporcion de correr la carrera de gloria de que son dignas; pero esto únicamente puede hacerlo el Gobierno, y el Gobierno por si solo: nunca por los extrangeros. Os hablo por mí, os hablo por mil compañeros míos de armas, que piensan como yo, y que en medio de las terribles leyes de la subordinacion nos desahogamos de la angustia que nos causa ver malogrados nuestros esfuerzos, vernos privados de la opinion de nuestros hermanos por la que tanto sufrimos. — Jamas jefes extranos permitirian sobresalir talentos españoles capaces de ofuscar su gloria; jamas dexarian á otras manos que las suyas la de salvar á España. Jamas de consiguiente pasarian nuestros génios del 2.^o orden. Y ¿podreis desear esto? ¿Podreis proponérmelos? ¿Quebantaréis nuestro orgullo el noble orgullo nacional, origen de los grandes hechos que se admiran en nuestra historia? ¡Ah! no lo hareis; ántes bien nos fomentareis, nos recordareis sin cesar, no lo que fuimos, sino lo que somos, que nada hemos perdido, y clamareis como todos todos clamamos por el arreglo general y uniforme del ejército; que desarrolle los talentos y haga aparecer el *español por excelencia*, capaz de salvar su Patria. — Desiérrense de entre nosotros las imitaciones ridiculas, serviles y degradantes; no se nos dexé ser el juguete del capricho de algunos que lo satisfacen á costa de mezquinos donativos; préfiérase lo español á todo: no se nos quiera preciar á servicios, que al hacerlos ahogarian en nosotros el germen de las virtudes militares; dése á toda la constitucion del estado militar el carácter de magestad y de grandeza que corresponde á la heroicidad de la Nacion; y excitando por todos los medios posibles la gallardía, la generosidad, y sobre todo, la altivez excesiva que forma la base de nuestro carácter, esta altivez que es lo que sostiene á la España en medio de tanto desorden, bien pronto se descubrirán las almas grandes que se ocultan en las filas; y debiéndonos su ser la Europa, conocerá el mundo lo que valen los soldados españoles. — Así os lo dice; porque así lo siente, vuestro hermano. — *Luis de Landaburu.* (El Redactor general).